

“Joyas del cine mudo: King Vidor”

Zaragoza y Teruel, martes 10/12 - Huesca, lunes 16/12

El gran desfile (*The Big Parade*)

de King Vidor. 151 min. 1925, EEUU. B/N-Color (tintado)



Sinopsis:

Jim es un niño que nunca ha trabajado. Cuando estalla la Primera Guerra Mundial, Jim, presionado por su novia, se alista junto a otros dos jóvenes, Bull y Slim. Cuando llegan a Francia se dan cuenta de que la guerra no es lo que esperaban. Allí, además del amor, conocerá a muchos jóvenes en su misma situación.

“El gran desfile” (1925) fue el gran punto de inflexión en la carrera de King Vidor, el film que lo catapultó a la cumbre comercial y artística de su profesión. Propulsada por el propio director y auspiciada con entusiasmo por Irving Thalberg (uno de los grandes productores del Hollywood clásico, injustamente vilipendiado por el caso de “Avaricia”), basada en una sucinta historia original de Laurence Stallings desarrollada en detalle por Harry Behn y el propio Vidor, esta obra maestra, lo mismo por su tono y su perspectiva que por algunos desarrollos formales, fue una de las películas más revolucionarias de la etapa muda y supuso una gran sacudida en el mundo del cine. No es exagerado afirmar que, dejando de lado el óptimo desarrollo que ya había alcanzado el *slapstick*, “El gran desfile” en América, al alimón con “El acorazado Potemkin” en Europa, inicia la recta final y período de máximo esplendor del cine silente.

“El gran desfile” comienza donde terminaba “Bud’s recruit”, en el sentido de que plantea, con mayor madurez, la necesidad de la asunción de un compromiso: luchar en una guerra “justa”. Pero, anticipando la futura “Guerra y paz”, evidentemente va más allá, pues la asunción de dicho compromiso acaba revelando la futilidad del mismo, por más que permita a sus protagonistas, Jim Apperson por un lado y por otro Pierre Bezuxov y Natasha Rostova, o tal vez porque de hecho se lo permita, tomar una conciencia más rica y profunda del mundo, de sus injusticias, miserias y contradicciones. Es de admirar que tan complejo proceso de conciencia, salvo dos o tres secuencias espectaculares y una sola parrafada evidente en exceso, aparezca en “El gran desfile” delineado con la gran sencillez de la que solía hacer gala el cineasta: sin apenas movimientos de cámara, con planos fijos poco llamativos y con gestos e imágenes tan sencillos como certeros.

“El gran desfile” es una obra clave del cine. Es la piedra angular del melodrama moderno, pues, por más que Stiller en “Johan” y “La leyenda de Gunnar Hede” y el mismo Vidor en “Flor del camino” hubieran propuesto perspectivas muy avanzadas y elegantes, habían construido dichas películas, soberbias por lo demás, sobre las convenciones del folletín, entonces omnipresentes en el melodrama y el maurodrama cinema-

Dirección: King Vidor.

Guión: Harry Behn según un argumento de Laurence Stallings.

Fotografía: John Arnold.

Decorados: Cedric Gibbons y James Basevi.

Vestuario: Ethel P. Chaffin.

Montaje: Hugh Wynn.

Intérpretes: John Gilbert, Renée Adorée, Hobart Bosworth, Claire McDowell, Claire Adams, Robert Ober, Tom O’Brien, Karl Dane, Rosita Martini.

Lugar de celebración
en Zaragoza
Edificio Paraninfo
(Pza. Paraíso, 4)

Lugar de celebración
en Huesca
F. Empresa y Gestión Pública
(Pza. Constitución, 1)

Lugar de celebración
en Teruel
C.M.U Pablo Serrano
(Ciudad Escolar, s/n)

ORGANIZA:



1542

**Universidad
Zaragoza**

Vicerrectorado de Cultura y Política Social
Vicerrectorado para el Campus de Huesca
Vicerrectorado para el Campus de Teruel



tográficos (Murnau, por ejemplo, no se desembarazaría de ellas hasta su póstuma "Tabú"; Stroheim y Griffith, nunca). En ello, sin duda, tuvo mucho que ver que el guión fuera original, sin fuente literaria preexistente, y que gran parte de las aportaciones proviniesen del mismo director, que participó activamente en la escritura. También "El gran desfile" alcanzó la mayor altitud emotiva que había hollado el cine, pues nunca hasta entonces se había rodado una película tan emocionante en todos los aspectos (ni siquiera los Griffith más sentidos, "Lirios rotos" y "La aurora de la dicha"; tan sólo, como por casualidad estrenada en el mismo noviembre de 1925, ese elegante y contenido folletín que es "El tumbón, de Borzage). Es más, desde "El nacimiento de una nación", y ésta más por acopio de los avances de la anterior ingente obra griffithiana, ninguna película, ni siquiera "Nosferatu" o "El tesoro de Herr Arne", había atesorado tal asombrosa cantidad de innovaciones; algunas de tal calado y vaticinio que no se harían comunes hasta décadas después. Y absolutamente ningún film anterior había sabido articular de forma tan precisa un discurso en imágenes que superara la anécdota narrativa,

ni, aún más, adecuar las elecciones formales a la idea rectora de una forma tan coherente y deslumbrante. Eso, sin tener en cuenta la variedad de humores que consiguió articular el film, su vigor impetuoso, su sentimiento desbordante, su humanidad...

Fernando Usón

Comentario ampliado en:

<http://www.elpollourbano.es/cine/2013/09/king-vidor-la-musica-de-las-imagenes-2/>

Más información en:

<http://thecinema.blogia.com/2008/031305-the-big-parade-1925-king-vidor-el-gran-desfile.php>

ORGANIZA:



1542

**Universidad
Zaragoza**

Vicerrectorado de Cultura y Política Social
Vicerrectorado para el Campus de Huesca
Vicerrectorado para el Campus de Teruel